

Barry University – Spring 2026

Clase: Planificación y Evaluación Pastoral

Profesor: Marzo Artíme

Estudiante: Rafael A. Guarnizo-Martinez

CUARTA TAREA: ENSAYO sobre “*Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar*” de Luigi Pellegrino (reflexión argumentada)

Decidí tomar las siguientes preguntas, en las que trataré de brindar algunos argumentos tras mi reflexión: “Ver” + “escuchar”: ¿Qué aporta Éxodo 3,7 a la comprensión del método? ¿Cómo cambia la lógica pastoral cuando el “ver” incluye la escucha?

Historias de vida como conocimiento: ¿Por qué las historias de vida no son un “apéndice”, sino un momento intrínseco de la reflexión teológica y pastoral? Da un ejemplo.

La realidad, vista desde dos perspectivas, puede ser muy diferente. Esto es lo que ocurría entre el faraón y el pueblo de Dios. Dios había visto y escuchado el dolor y el clamor de su pueblo, que anhelaba ser liberado tras la opresión de los egipcios. Este era el pueblo de Dios que arrastraba una historia de esclavitud de aproximadamente 400 años. Dios es aquel que “se deja contar y narrar por medio de lágrimas las historias cotidianas de su pueblo”, no porque no las conozca, sino porque entiende que desean ser escuchados, comprendidos y liberados. De esa manera, en la zarza ardiente que no se consume, Dios invita a Moisés a escucharlo, no sin antes hacerle percibir que está en tierra sagrada y que necesita quitarse las sandalias para entrar en un diálogo íntimo con él. Dios ha visto y escuchado a su pueblo, “conoce muy bien sus sufrimientos” y se dispone a actuar para liberarlo. De alguna manera, pienso que Moisés, hebreo de nacimiento y egipcio por crianza, entra más profundamente en la realidad de su gente mientras Dios le anima a verla con ojos nuevos y lo va adentrando en los “porqués” de la necesidad de una liberación. Esta es la lógica pastoral que Dios desea que internalicemos y pongamos en práctica.

Ahora, tomando las historias de vida, traigo la frase de Luigi Pellegrino cuando dice que “las historias de vida no son sólo aquellas del hombre de hoy, como sujeto que narra su vida, también lo es aquella de Dios que continúa mostrándose en el aquí y ahora de nuestra realidad”. Esto me recuerda que nuestro ver no puede ser superficial, sino que debemos tener una “mirada densa”, de tal modo que las historias de las personas permeen el trabajo y el impacto pastoral que buscamos realizar. Cuando las personas comparten sus historias, esto tiene un efecto transformador tanto en ellas como en quienes las escuchamos: sanación, transformación e iluminación. Es allí, en las historias que narran, donde podemos realizar un verdadero discernimiento comunitario, descubriendo la acción continua de Dios, lo cual permite que la misma planificación pastoral sea un proceso formativo. Las personas pasan de ser meros proveedores de información o datos a convertirse en parte del proceso, sujetos activos que participan en la misión de la Iglesia, pues han reconocido (tienen una memoria viva) la acción de Dios en sus historias y se sienten interpelados por él para continuar con esta labor: una Iglesia que se entiende herida, pero sostenida por la gracia, el amor y la providencia de Dios, unida en la fe para discernir y responder a la voluntad de su Creador.

Tengo como ejemplo las muchas veces en las que me he sentido frustrado por la falta de participación en los ensayos y misas de algunos integrantes del coro. Cuando miro la poca “cantidad” de miembros que han llegado, por lo general mis pensamientos iniciales no consideran las situaciones personales, familiares y/o laborales que afectan la dinámica de su participación en el ministerio. Puedo mencionar una situación actual en la que una madre quedó viuda no hace mucho y está a cargo de su hijo joven adulto, quien además es autista y necesita tratamiento psiquiátrico y medicación que lo estabilice. Esta mujer ha estado atravesando situaciones muy delicadas, en las que su hijo ha tenido que ser detenido debido a actos inesperados que puede realizar. Al ser madre soltera, se ve en la necesidad de trabajar dos turnos con frecuencia para poder cubrir los gastos de su hogar. Este es solo un caso de un miembro del coro: su narración de lo que ocurre en su vida y cómo, en medio de estas situaciones, busca —cuando puede— llegar a los ensayos y misas para seguir clamando por la misericordia de Dios y su ayuda, mientras expresa su agradecimiento y confianza en

cada alabanza que eleva con su voz, transforma completamente mi manera de “ver” estas situaciones.